

La Lectura



Popular

Hora de pensar.

"To be or not to be; that is the question."

La Iglesia ha consagrado varios tiempos del año á la memoria de aquellos misterios de nuestra fe que son fundamento de nuestra esperanza; mas entre todos, los más santos son los destinados á celebrar la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

El misterio de la cruz es la ciencia de la vida. La resurrección de Cristo la única esperanza del hombre. Si Dios no envió al mundo á su Unigénito, ni éste padeció, murió y resucitó, vana es nuestra esperanza, pero si éste se encarnó en las entrañas de una Virgen, sufrió muerte de cruz y resucitó glorioso, como así es, entonces queda explicado el enigma de nuestro origen é iluminado el camino de la salvación; pues todos sabemos ya de donde venimos y adonde vamos y que para salvarnos hemos de vivir, padecer y morir como nos lo enseñó Jesucristo con sus obras y sus palabras.

Pero, ¿quién garantiza al hombre, pregunta el racionalismo moderno, la verdad de esa encarnación, pasión, muerte y resurrección? ¿quién asegura que fué el Verbo Divino encarnado el que padeció, murió y resucitó?

Contestación: los milagros y las profecías, y otros testimonios entre los que hay uno de alcance singular; la NECESIDAD.

Ha dicho un escritor moderno, que la filosofía es una jaqueca de treinta siglos.

Pues esa jaqueca no es otra cosa que el esfuerzo del pensamiento humano que durante miles de años ha buscado en vano una explicación de la vida humana á espaldas de esos misterios.

«Sin Jesucristo, ha dicho Pascal, el hombre se hunde en el vicio y en la miseria; con Jesucristo está exento de vicio y de miseria;» luego Jesucristo es la verdad.

En efecto, el sentido común contempla esta verdad y dice; si la suprimo me quedo á oscuras; si la restablezco surge en mi la luz: si prescindido de ella, aun gozando de los placeres, mi vida es una agonía disfrazada; si la acepto aun apurando dolores, disfruto perpetua paz.

Luego la razón me dicta ser cierto que el Verbo de Dios se hizo hombre y padeció y murió para salvarnos; porque no puede haber nada que, siendo luminoso y necesario, no sea verdadero.



Con razón la Iglesia se interesa tanto en que meditemos estas cosas.

El mundo hace ruido para aturdirse y no pensar en ellas porque no le traen cuenta: como que el mundo es el conjunto de seres cebados en los placeres de la tierra que no quisieran abandonar á cambio de las esperanzas del cielo.

Pero el pueblo llamado á sufrir la cruz de infinitos trabajos, sería muy torpe, si no supiese hacer de esos trabajos la escala su felicidad.

Para ser feliz aquí y allá, es preciso seguir á Jesucristo, aprender la lección de Jesucristo cargado con la cruz y subiendo al calvario; porque aprender á sufrir es aprender á vivir, y aprender á sufrir con Cristo, es aprender no solo á vivir, sino á de morir y á resucitar.

Hora es de meditar estas gravísimas verdades dejando á un lado todos los demás asuntos porque ninguno interesa tanto como el que se refiere á nuestra eterno porvenir.

«Ser ó no ser, esta es la cuestión.»
¿Hay otra mas grave?

ADOLFO CLAVARANA.

PROFECIA DE BARUCH.

Lee, pueblo cristiano, esta profecía y donde dice Israel, entiende que se refiere á ti. Veas cuan gráficamente pinta el profeta la necedad de los que habiendo puesto toda su confianza en el oro, la ciencia, en la política, etc. se han olvidado del único camino de la salvación.

Oye, Israel, los mandamientos de vida: inclina tus oídos para aprender la prudencia. ¿Cómo es, Israel, que vives en tierra de enemigos, y te has envejecido en tierra extraña, y te has contaminado con los muertos, y eres confundido con los que descienden al sepulcro? Porque dejaste la fuente de la sabiduría. Pues si hubieses andado por el camino de Dios, hubieras vivido en perpe-

tua paz. Aprende, pues, dónde está la prudencia, dónde la fortaleza, dónde la inteligencia; para que conozcas también dónde está la vida larga y el sustento, dónde está la luz de los ojos y la paz. ¿Quién halló la morada de la sabiduría? ¿quién entró jamás en sus tesoros? ¿Dónde están los príncipes de las gentes, y los que dominan sobre las bestias de la tierra? los que se recrean en la caza de las aves del cielo, los que atesoran plata y oro en que confían los hombres, y no se sacia su avaricia? ¿los que labran la plata, y andan afanados y no tienen término sus invenciones? Fueron exterminados y descendieron á los infiernos, y han sucedido otros en su lugar. En su juventud vieron la luz, y habitaron sobre la tierra; pero ignoraron el camino de la ciencia, y no entendieron sus veredas, ni la abrazaron sus hijos. Lejos estuvo de ellos; no fué oída en la tierra de Canaan, ni fué vista en Theman. Ni los hijos de Agar que buscan cuidadosamente la prudencia terrena de los mercaderes de Merrha y de Theman, ni los fabuladores, ni los que con tanto afán buscan la prudencia y la inteligencia, conocieron el camino de la sabiduría, ni sus verdades les vinieron á la memoria. . . .

¿Quién subió al cielo para recibirla, ó la hizo bajar desde las nubes? ¿Quién atravesó el mar para hallarla, y traerla antes que el oro finísimo? Ninguno hay que pueda conocer sus caminos, ni quien averigüe sus veredas. Mas el que conoce todas las cosas las conoce, y con su prudencia la halla. El que preparó la tierra desde la eternidad, y llenó de ganados y de cuadrúpedos. El que envía la luz y ella va: el que la llama, y ella le obedeció con temblor: por quien las estrellas desde sus órbitas derraman luz con alegría: llamadas por él, respondieron: aquí estamos, y con júbilo resplandecieron á su Criador. Este es nuestro Dios, y no hay otro que se le pueda comparar. Este es el que halló todos los caminos de la ciencia, y la dió á su siervo Jacob y á Israel su amado. **DESPUES DE ESTO SE DEJÓ VER EN LA TIERRA, Y CONVERSÓ CON LOS HOMBRES.**

PROFECIA DE ISAIAS.

El profeta invita al pueblo á acudir á su Dios para hallar en El cuanto necesita, inspirándole la confianza que debe tener en su Criador y Salvador que cuida de él constantemente.

Esta es la herencia de los siervos del Señor, y su justicia delante de mí, dice el Señor. Todos los que teneis sed, venid á las aguas; los que no teneis dinero, daos prima-

qué gastais el dinero en lo que no puede alimentaros, y vuestro trabajo en lo que no puede saciaros? Oidme con atencion: comed lo bueno, y se deleitará vuestra alma en la grosura. Escuchadme y venid á mí: oid y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros una eterna alianza cumpliendo las misericordias que prometí á David. Mirad que le envié por testigo á los pueblos, por capitán y maestro á las naciones. (Se refiere al Salvador)..... Buscad al Señor mientras se puede hallar; invocadle mientras está cerca. Dege el impío su camino, y el hombre malvado sus pensamientos, y vuélvase al Señor, que usará con él de misericordia: y á nuestro Dios, porque está lleno de bondad para perdonar. Porque mis pensamientos no son como vuestros pensamientos, ni vuestros caminos como mis caminos, dice el Señor, porque así como son más altos los cielos que la tierra, así son más altos mis caminos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos. Y á la manera que la lluvia y la nieve descenden del cielo y no vuelven allá, sino que inundan la tierra, la fecundizan, y hacen que produzca y dé semillas para sembrar, y pan para comer: así será mi palabra que saldrá de mi boca. No volverá á mí sin fruto, sino que hará todo lo que yo quiero, y producirá el efecto para que la he enviado, dice el Señor omnipotente.

PASION
DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO
SEGUN SAN JUAN



En aquel tiempo salió Jesús con sus discípulos á la otra parte del arroyo Cedron, en donde habia un huerto, en el cual entró con sus discípulos. Y Judas el que le entregaba, sabia tambien aquel lugar; porque Jesus habia ido allá muchas veces con sus discípulos. Judas, pues, habiendo tomado tropa y los ministros que le enviaron los



pontífices y los fariseos, tué allá con linternas, con hachas y con armas. Mas Jesus, sabiendo todo lo que habia de venir sobre él, se adelantó, y les dijo:—¿A quien buscáis?—Respondieronle:—A Jesus Nazareno.—Díceles Jesus:—Yo soy.—Estaba tambien con ellos Judas, el que le entregaba. Luego, pues, que Jesus les dijo: Yo soy, volvieron atrás, y cayeron en tierra. Volvióles, pues á preguntar:—¿A quién buscáis?—Y ellos digeron:—A Jesus Nazareno.—Respondió Jesus:—Os he dicho que yo soy. Si me buscáis, pues, á mí, dejad ir á estos.—Para que

se cumpliese la palabra que habia dicho: Ninguno perdí de los que me entregaste. Mas Simon Pedro que tenia una espada, la sacó é hirió á un criado del Pontífice y le cortó la oreja derecha. Y el criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesus á Pedro:—Mete tu espada en la vaina: ¿no he de beber el cáliz que me dió el Padre?—Entonces los soldados, el Tribuno y los ministros de los judíos prendieron á Jesus, le ataron, y le llevaron primero á casa de Anás: porque era suegro de Cayfás: el cual era Pontífice aquel año. Y Cayfás era el que habia dado el consejo á los judíos: de que convenia, que un hombre muriese por el pueblo. Iba Simon Pedro y otro discípulo siguiendo á Jesus. Este discípulo era conocido del Pontífice, y entró con Jesus en el atrio del Pontífice. Mas Pedro quedó fuera á la puerta. Salió el otro discípulo que era conocido del Pontífice, y habló á la portera, é hizo entrar á Pedro. La criada portera dijo á Pedro:—No eres tú tambien de los discípulos de ese hombre?—El respondió:—No lo soy.—Los criados y los ministros estaban allí calentándose á la lumbre; porque hacia frio: y Pedro estaba tambien en pie con ellos, calentándose. El pontífice, pues, preguntó á Jesus sobre sus discípulos y doctrina. Jesus le respondió:—Yo he hablado al mundo públicamente: yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos; y nada he hablado en oculto. Qué me preguntas á mí? pregunta á los que han oido lo que les he hablado; que ellos saben lo que he di-



cho.—Apénas dijo esto, cuando uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo?—Así respondes al Pontífice?—Respondióle Jesus:—Si he hablado mal, muestra en qué está el mal: y si bien, por qué me hieres?—Y Anás le envió atado al Pontífice Cayfás. Estaba, pues, allí en pie Simon Pedro calentándose, y le digeron:—No eres tú tambien de sus discípulos?—Él lo negó, y dijo:—No lo soy.—Uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel á quien Pedro cortó la oreja, le dijo:—¿No te ví yo en el huerto con él?—Y Pedro lo negó otra vez, y en el mismo punto cantó el gallo. Llevaron, pues, á Jesus desde casa de Cayfás al Pretorio. Era por la mañana; y ellos no entraron en el Pretorio, por no contaminarse y por poder comer el Cordero Pascual: Salió entonces Pilatos fuera á ellos, y dijo:—¿Que acusación traéis contra este hombre?—Ellos respondieron, diciendole:—Si este no fuera malhechor, no te le hubiéramos traído.—Díjoles entonces Pilato:—Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley.—Mas los judíos le respondieron:—A nosotros no nos es lícito quitar la vida á nadie.—Para que se cumpliese la palabra, que habia dicho Jesus, señalando de qué muerte habia de morir. Volvió á entrar Pilato en el Pretorio, y habiendo llamado á Jesus, le dijo:—¿Eres tú el Rey de los judíos?—Jesus le respondió:—¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?—Pilato le replicó:—Acaso soy yo judío? Los de tu nación y los pontífices te han puesto en mis manos: que has hecho?—Respondió Jesus:—Mi reyno no es de este mundo. Si

mi reyno fuera de este mundo, mis ministros sin duda pelearian para que no fuese yo entregado á los judíos: mas ahora mi reyno no es de aquí.—Díjole entonces Pilato:—Según eso tu eres Rey?—Respondió Jesus:—Tú dices que yo soy Rey. Yo para esto no he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, escucha mi voz.—Dícele Pilato:—Que cosa es verdad?—Y dicho esto, salió otra vez á los judíos, y les dice:—Yo no hallo en él ninguna causa. Mas vosotros teneis por costumbre que yo os suelte uno en la pascua; ¿quereis, pues que yo os suel-



te al Rey de los judíos?—Entonces volvieron todos á gritar, diciendo:—No á este, sino á Barrabás.—Barrabás era un ladrón. Pilato, pues, tomó entonces á Jesus y le hizo azotar. Y los soldados entretegiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le pusieron un vestido de púrpura. Y llegándose á él, le decian:—Dios te salve, Rey de los judíos:—Y le daban de bofetadas. Pilato, pues, salió otra vez fuera, y les dijo:—Ved que os le saco fuera, para que sepais que no hallo en él ninguna causa.—Y salió Jesus fuera, llevando la corona de espinas y el vestido de púrpura: y díceles Pilato:—Ved aquí al hombre.—Y cuando le vieron los Pontífices y los ministros daban voces, diciendo:—Crucifícale, crucifícale.—Díceles Pilato:—Tomadle vosotros, y crucifícadle: porque no hallo en él delito.—Los judíos le respondieron:—Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir: porque se ha hecho Hijo de Dios.—Cuando Pilato oyó estas palabras, se intimidó más: y entró otra vez en el Pretorio, y preguntó á Jesus:—De dónde eres tú?—Mas Jesus no le respondió. Entonces Pilato le dijo:—Qué, no me respondes? no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para libertarte?—Respondió Jesus:—No tendrias sobre mí ningún poder, si no te hubiera sido dado de arriba. Por tanto, el que me ha entregado á tí tiene mayor pecado.—Desde entonces buscaba Pilato algún medio para librarle. Mas los judíos, gritaban diciendo:—Si dejas libre á este no eres amigo del César: porque todo aquel que se hace Rey, se declara contra el César.—Pilato, pues, habiendo oido estas razones, sacó fuera á Jesus: y se sentó en su tribunal en el lugar que se llama *Lithostrotos*, y en hebreo *Gabbatha*. Y era el dia de la preparacion de la Pascua, y como la hora sexta, y dijo á los judíos:—Ved aquí vuestro Rey.—Mas ellos gritaban:—Quita, quita, crucifícale.—Díceles Pilato:—¿A vuestro Rey he de crucificar?—Respondieron los pontífices:—No tenemos otro Rey que al César.—Entonces les entregó Jesus para que le crucificasen. Y tomando á Jesus, le sacaron. Y él, llevando su cruz, se encaminó hácia el lugar llamado de la Calavera, y en Hebreo *Golgotha*, donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno á un lado y otro al otro, y á Jesus en medio. Pilato escribió tambien un título, el cual hizo poner sobre la cruz; y el escrito era: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios*. Y muchos de los judíos leyeron este título: porque el lugar donde crucificaron á Jesus, estaba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en griego y en latin. Y decian á Pilato los pontífices de los judíos:—No escri-

bas: Rey de los judíos: sino que él dijo: Rey soy de los judíos.—Respondió Pilato:—Lo que he escrito, he escrito.—Los soldados después de haber crucificado á Jesús, tomaron sus vestidos, y los dividieron en cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. Esta no tenía costura: sino que toda era tejida de alto á bajo. Por lo cual digeron entre sí.—No la rasguemos, sino echemos suertes sobre quien la llevará:—Para que se cumpliese la escritura, que dice: repartieron mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes. Y esto fue lo que hicieron los soldados. Y estaban junto á la Cruz de



Jesús su Madre, y la hermana de su Madre María de Cleofás, y María Magdalena. Y como vió Jesús á su Madre, y al discípulo que amaba y estaba presente, dice á su Madre:—Mujer he ahí tu hijo.—Después dice al discípulo:—He ahí tu Madre.—Y desde aquella hora el discípulo la recibió consigo. Después de esto sabiendo Jesús que todas las cosas eran ya acadaadas, para que se cumpliese la escritura, dijo:—Sed tengo.—Había allí un vaso lleno de vinagre, y ellos empaparon una esponja de vinagre, y la revolvieron á una vara de hisopo, y se la aplicaron á la boca. Y luego que Jesús tomó el vinagre, dijo:—Cumplido está.—E inclinada la cabeza entregó el espíritu.

Mas los judíos, por cuanto era la preparación, para que los cuerpos no quedasen en la Cruz el sábado, porque era muy solemne aquel día de sábado, rogaron á Pilato que les rompiesen las piernas y que los quitasen. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero y al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron á Jesús, viéndole ya muerto, no le rompieron las piernas. Mas uno de los soldados le abrió el costado con una lanza: y luego salió sangre y agua. Y el que le vió dió testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad: para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron, para que se cumpliese la Escritura: No quebrantareis ninguno de sus huesos. Y también otra Escritura dice: verán al que traspasaron.

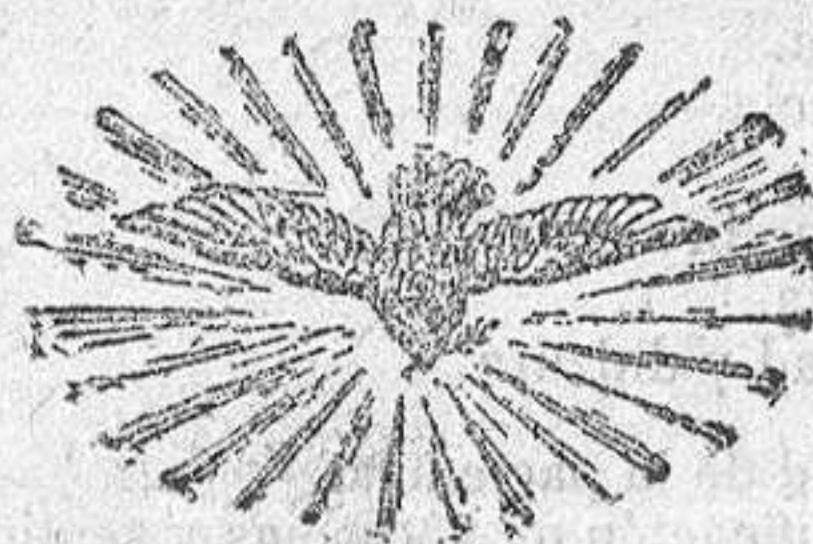
Después de esto Josef de Arimatá, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por temor de los judíos, rogó á Pilato que le permitiese quitar el cuerpo de Jesús: y Pilato se lo permitió. Vino, pues, quitó el cuerpo de Jesús. Vino también Nicodemo, el que la primera vez había ido á buscar á Jesús de noche, trayendo una confección como de cien libras de mirra y de aloe. Y tomaron el cuerpo de Jesús y le envolvieron en lienzos con aromas, como los judíos acostumbraban sepultar. Había un huerto en el lugar donde había sido crucificado; y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de los judíos, porque el sepulcro estaba cerca, depositaron á Jesús.

PROFECIA DE EZEQUIEL.

Se refiere á la resurrección de la carne y á la iglesia católica formada con pueblos gentiles que como huesos secos carecían de toda vida.

En aquellos dias la mano del Señor vino sobre mí, y habiéndome transportado en espíritu del Señor, me dejó en medio de un

campo que estaba lleno de huesos; y me llevó al rededor de ellos; eran muchos los que había sobre la faz del campo, y estaban secos en extremo, y me dijo: ¿piensas tú, hijo del hombre, que estos huesos pueden vivir? y respondí: Señor Dios, tú lo sabes. Y díjome: profetiza sobre estos huesos, y diles: huesos secos, oid la palabra del Señor: esto dice el Señor Dios á estos huesos: yo haré entrar en vosotros espíritu y vivireis; y os haré nacer nervios, revestiré de carne, y os cubriré de piel, y os daré espíritu y vivireis, y sabreis que yo soy el Señor. Y profeticé como me había mandado, y mientras yo profetizaba, se oyó un grande estruendo y conmoción. Y los huesos se juntaron unos á otros cada uno á su coyuntura. Y miré y ví como sobre ellos se formaron los nervios, y la carne los cubrió, y se cubrieron de piel: mas no tenían espíritu. Y me dijo: habla al espíritu; profetiza, hijo del hombre, y di al espíritu: esto dice el Señor Dios: espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que revivan. Y profeticé como me había mandado; y entró el espíritu



en ellos y vivieron, y se pusieron en pie formando un numerosísimo ejército. Y me dijo: hijo del hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. Ellos dicen, se secaron nuestros huesos y pereció nuestra esperanza, y fuimos talados. Por tanto profetiza y diles: esto dice el Señor Dios: pueblo mio, yo abriré vuestras sepulturas, y os sacaré de vuestros sepulcros, y os llevaré á la tierra de Israel. Y sabreis, pueblo mio, que yo soy el Señor, cuando abriere vuestras sepulturas, y os sacare de vuestros sepulcros, y cuando infundiéndoois mi espíritu revivireis, y os haré descansar sobre vuestra tierra, dice el Señor omnipotente.

VARIEDADES

EN EL HUERTO

Allí, en aquel huerto, bendito retiro que en sombras la noche queria envolver lanzaba el Dios hombre amargo suspiro por más que anhelaba, sufrir, padecer.

Ingratos los hombres, olvidan sus dones, sus mismos amigos dejándole van y de sus pesares las negras visiones tormento indecible al triste le dan.

Sus muchos milagros su vida sin mancha su hermosa palabra, su mágica voz que los horizontes humanos ensancha al límite augusto de eterna mansion.

No alcanza un recuerdo, ceguera increíble, satánico ólvido, terrible maldad, que lleva á su alma tormento insufrible punzante tortura, cruel ansiedad,

Los vé como corren al lago de cieno de la eterna muerte que el quiso cegar, beber con delicia el sutil veneno que lleva al destino de eterno penar.

Los vé, como padre que al hijo querido enseña el peligro y enseña el deber, y vé que no escucha, y le vé perdido, buscar el peligro y en el perecer,

Juguetes los mira de torpes pasiones esclavos humildes de saña infernal, vivir entre engaños y locas ficciones cantando inconscientes el himno del mal.

¡Que olvido, que muerte, que noche sombría, qué solo y que triste se encuentra el creador en cielos y tierra no halló compañía ni vé allí á su lado consuelo ni amor.

Su sangre derrama el suelo rogando, su frente se inclina, se apaga su voz, y al fallo divino su cuerpo inclinando tormento el más grande sufrió y más atroz

Francisca Sarasate de Mena.

LA VIDA FELIZ



No hay hombre alguno que en todas sus acciones deliberadas no tienda más ó menos rectamente a conseguir su felicidad. El pecado de Adán no tuvo lugar sino porque nuestros primeros padres, seducidos por la serpiente, aspiraron á ser como dioses, cifrando en ellos su dicha. Desde entonces acá multiplicanse indefinidamente los delirios humanos, porque los hombres aspiran á ser felices, unos por la ciencia; otros por las riquezas; éstos por las honras; aquéllos por no desear nada, y la mayor parte por el goce de los placeres sensibles.

Este último desvario hállase como cano-rizado en nuestros tiempos, y es necesario contrarrestar tan pernicioso error diciendo á los fieles de Cristo: «No; no es la felicidad el deleite corpóreo ni aun de suyo accidente para ella; Jesucristo Señor nuestro descendió del cielo á la tierra para restaurar todas las cosas y mostrar á los hombres el modo único de ser felices cuanto es posible á humanas criaturas; la felicidad, por la cual tanto se afanan los hijos de Adán, aunque múltiple en sus relaciones, es una como Dios, en quien y por quien eternamente hemos de poseerla.

Mostrar esta verdad y trazar á las almas creyentes el camino celestial para obtener su temporal y eterna dicha, es la noble empresa realizada por el autor de un nuevo y precioso libro titulado LA VIDA FELIZ.

Don Santiago Ojea, que es el autor á que nos referimos discurre de esta manera; Dios no sería Dios si fuese cruel, por consiguien-te no ha podido criar al hombre para padecer dándole aspiraciones á una dicha que no ha de realizar jamas. Luego el hombre ha sido criado para ser feliz.

¿Por qué no logra serlo?

Porque yerra el camino.

Mejor dicho: porque ordinariamente no sigue el que se le ha trazado para llegar á su dicha temporal y eterna.

¿Donde se le ha trazado ese camino?

En el sublime *Sermon del Monte* el mas portentoso que han escuchado los siglos.

El trabajo del autor no es otro que el desarrollo de los principios contenidos en ese célebre sermón divino por el estudio detenido de las ocho inagotables fuentes de la felicidad humana tituladas las ocho *Bienaventuranzas*, cosa que realiza admirable-

menta tomando por base la Sagrada Escritura y cuanto de profundamente sábio se ha escrito sobre la materia.

Para que el discreto lector juzgue por si mismo de lo vasto del asunto, y de su perfecta distribucion de materias, preferimos á la mejor reseña insertar á continuacion el plan de la obra.

PLAN DE LA OBRA

TOMO I.—INTRODUCCION Á LA VIDA FELIZ.	} <i>La perfeccion cristiana y religiosa.....</i>	{ La vida feliz y la perfeccion cristiana.
		{ La perfeccion cristiana y la caridad divina.
		{ Considerada en sí misma.
} <i>La caridad.....</i>	{ Para con Dios.	
	{ Para con nosotros mismos.	
	{ Para con el prójimo.	
} <i>Propiedades y efectos principales de la caridad.....</i>	{ Para con los bienaventurados en el cielo.	
	{ Don de Temor de Dios.	
	{ Don de Piedad.	
} <i>Los pobres de espíritu.....</i>	{ Don de Ciencia.	
	{ Don de Fortaleza.	
	{ Don de Consejo.	
} <i>Los mansos.....</i>	{ Don de Entendimiento.	
	{ Don de Sabiduria.	
	{ Pobreza cristiana y religiosa.	
} <i>Los que lloran.....</i>	{ Humildad.	
	{ Modestia.	
	{ Obediencia.	
} <i>Los que han hambre y sed de justicia.....</i>	{ Mansedumbre cristiana.	
	{ Paciencia.	
	{ Afabilidad y dulzura.	
} <i>Los misericordiosos.....</i>	{ La virtud de la paciencia.	
	{ La mortificacion de potencias y sentidos.	
	{ La veracidad y simplicidad.	
} <i>Los limpios de corazon.....</i>	{ El silencio y la soledad.	
	{ La abnegacion y entregamiento á Dios.	
	{ Los santos deseos.	
} <i>Los pacíficos.....</i>	{ El fervor de espíritu.	
	{ La devocion.	
	{ Perfeccion de las obras cotidianas.	
} <i>Los que padecen por la justicia.....</i>	{ Regocijo espiritual.	
	{ La misericordia, beneficencia y limosna.	
	{ Las catorce obras de Misericordia.	
} <i>Conclusion.....</i>	{ Correccion fraterna.	
	{ Misericordia para con las almas del purgatorio.	
	{ Perfeccion de la misericordia.	
} <i>Conclusion.....</i>	{ La santidad del alma.	
	{ Recta y pura intencion.	
	{ Presencia de Dios.	
} <i>Conclusion.....</i>	{ Lectura espiritual.	
	{ Oracion mental.	
	{ Oracion de ruegos.	
} <i>Conclusion.....</i>	{ Oracion vocal.	
	{ Confesion sacramental.	
	{ Comunión sagrada.	
} <i>Conclusion.....</i>	{ Examen cotidiano de conciencia.	
	{ Los hombres pacíficos.	
	{ La paz cristiana.	
} <i>Conclusion.....</i>	{ El dolor cristiano.	
	{ Los padecimientos por Dios.	
	{ La esperanza sobrenatural de los hijos de Dios; la felicidad.	

Como todas las virtudes comprendidas en este plan se hallan tratadas extensa y ordenadamente, la obra que anunciamos consta de cuatro tomos en 4.º, esmeradamente impresos y de abundante lectura, que por el deseo que tanto al autor como á los editores anima en beneficio de la mayor propa-

gacion de ella, para bien del clero y comunidades, y en general para las familias cristianas que deseen instruirse perfectamente y adquirir por el conocimiento de este cuerpo de doctrina la *vida feliz* en esta vida presente, y en la otra; se vende en la Sociedad Editorial de San Francisco de Sales,

Bolsa, 10, principal Madrid, y en las librerías católicas, á los siguientes reducidos precios:

En rústica. 12 pesetas
Encuadernada. 15 »

Los que compren esta obra adquieren el derecho de recibir por mitad de precio *El Reinado de Jesucristo* y *Observaciones doctrinales á ricos y á pobres*, obras del mismo autor.

BIBLIOGRAFIA

LA CRISTIADA DEL P. HOJEDA

Nueva edición monumental

Ese hermoso poema, tan poco conocido y tan digno de ser leído y meditado, por ser una exposición sublime del misterio de la redención del linaje humano, ha sido la obra elegida por la nueva casa de Barcelona, de los Srs. L. Gonzalez y Compañía para dar comienzo á sus tareas editoriales.

La obra está presentada con un lujo á que no nos tienen acostumbrados los editores españoles, que siempre se han visto precisados á vestir esta clase de obras con el mas humilde ropage.

La edición de *La Cristiada*, cuyo primer cuaderno tenemos á la vista, compete con las mas lujosas del extranjero por la limpieza de la impresión, la inmejorable calidad del papel, belleza de las orlas alegóricas que adornan sus páginas y por sus láminas, que son copia fiel de los mejores cuadros existentes en los museos de Europa, ejecutadas por artistas de reconocido mérito.

La publicación que nos ocupa es pues un justo y digno tributo á la memoria del insigne P. Hojeda, y al mismo tiempo un hermoso monumento del arte cristiano, cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores.

PEQUEÑO DEVOCIONARIO PARA USO DE LAS PERSONAS MUY OCUPADAS EN NEGOCIOS TEMPORALES; PUBLICADO POR LA PROPAGANDA CATÓLICA DE PALENCIA. Un tomito en octavo prolongado, de 78 páginas.

Los precios son los siguientes: imitación piel, un real enjemplar; en tela, dos reales; en piel y plancha dorada, 4 reales; en chagrín con plancha y cortes dorados, 10 reales; piel Rusia, plancha y cortes dorados y papel superior, 20 reales; por cada docena se da uno más y por cada ciento diez, de la primera encuadernación.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción. 4 pesetas mensuales.
Media id. 2 " "
Un cuarto id. 1 " "
Un octavo id. 0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripción en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.